

UN PARENTESIS DE QUINCE AÑOS

U Thant, secretario general de la ONU, declaraba recientemente que la distensión internacional y la apertura de los bloques se precisarían en el transcurso del año que empieza. Unos días antes, el 6 de diciembre, los gobiernos occidentales, a raíz de la reunión del Consejo Atlántico, habían propuesto prácticamente un diálogo a los Estados del Pacto de Varsovia (1). Su declaración, de un tono hasta entonces no habitual, abría el camino a negociaciones sobre «reducciones de fuerzas mutuas y equilibradas... la notificación previa de los movimientos y maniobras militares, el intercambio de observadores con ocasión de las maniobras y, eventualmente, el establecimiento de puestos de observación. El examen de las técnicas o métodos de observación debería igualmente ser reforzado» (2).

Así, pese al lamentable «affaire» checo, los países atlánticos hacen posible la reunión de esta conferencia sobre la seguridad europea, que tanto le interesa a Moscú. Sus indicaciones, aún vagas, evocan de hecho lo que desde 1954 se había dejado adivinar, cuando la Unión de la Europa Occidental (UEO) fue reformada. En un discurso a las Naciones Unidas, pronunciado el 22 de noviembre, el jefe del gobierno francés presentaba a la nueva organización como «un ejemplo útil, una prefiguración de un sistema más general. Al proponerla y hacerla aceptar, el gobierno francés pretendía la aplicación a escala europea de los mismos principios y las mismas reglas... Me agrada que se creara, en la actualidad, y sobre el modelo de la Unión de la Europa Occidental, una asociación de defensa de la Europa Oriental, a condición de que ésta adopte las medidas que en el Oeste hemos previsto para la publicidad, la limitación y el control de los armamentos. Si la Unión Soviética y los Estados asociados a ella, mediante acuerdos análogos, adoptaran fórmulas simétricas respecto a las nuestras y que llevaran aparejada cierta publicidad, se habría dado un paso importante.

«Más adelante, podrían eventualmente instituirse intercambios de información y de seguridades recíprocas entre ambos sistemas. Incluso quizá las limitaciones, o hasta el control, podrían adoptar forma contractual. Así se pondría en marcha un plan amplio regional, gradualmente... con vistas al establecimiento de un sistema de seguridad colectiva aplicable a toda Europa».

Estas declaraciones, que evocan ciertas iniciativas recientes, habían sido acogidas entonces, según creo poder afirmar, con cierto interés por parte de la Unión Soviética. Desgraciadamente, la diplomacia occidental no ha llevado adelante la empresa que se esbozaba. De este modo, quizá se ha perdido una ocasión favorable para la paz.

Hay que recordar también que la UEO había sido creada para reunir a los Seis de la «pequeña Europa» y a la Gran Bretaña, en vistas a una cooperación que debía extenderse a los terrenos económico, monetario, comercial, agrícola... Pero tampoco en este caso el intento se llevó hasta el final, y se dejó que la UEO, única institución en la que Inglaterra participaba plenamente con sus vecinos continentales, se durmiera. Gran Bretaña, sin embargo, había aceptado que ciertas decisiones obligatorias pudieran ser adoptadas por mayoría, es decir, contra su propio voto si la ocasión se presentaba. Actualmente se preparan nuevas negociaciones para asociar a Inglaterra a la Comunidad

(1) La delegación francesa ha puesto duras objeciones a una especie de discusión entre dos grupos de países para no confirmar la división de Europa en dos bloques. Si quiere atenuarse este inconveniente habrá que invitar a la eventual Conferencia al mayor número posible de Estados neutrales o no alineados: Suecia, Finlandia, Austria, Yugoslavia.

(2) Estas sugerencias han sido resaltadas con frecuencia por el gobierno rumano.

Europea, que serán inevitablemente más difíciles que en 1954-55, ya que el tiempo pasado cuesta caro. Razón de más para darse prisa.

Otro aspecto esencial de la evolución internacional actual concierne a las relaciones entre la República Federal y el Este. Alemanes y soviéticos acaban de iniciar unas discusiones que deben concluir con la firma de un pacto de no-recurso a la fuerza. Ahora bien, en octubre de 1954 el gobierno francés obtuvo del de la República Federal una declaración solemne por la que éste se comprometía «a no recurrir nunca a la fuerza para obtener la reunificación de Alemania o la modificación de las fronteras actuales de la República Federal de Alemania y a resolver por medios pacíficos todas las diferencias que pudieran surgir entre la República Federal Alemana y los demás Estados».

Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos declaraban, por su parte, que «considerarán al gobierno culpable de una violación (de este compromiso), privando de sus derechos a cualquier garantía y a cualquier ayuda militar prevista en el tratado del Atlántico Norte y en sus protocolos».

Esta disposición constituía, en efecto, una especie de derecho de veto a favor de los tres países contra cualquier iniciativa alemana peligrosa para la paz. Francia pedía, además, la reunión de una conferencia cuatripartita para completar los acuerdos germano-anglo-franco-americanos mediante un acuerdo con la Unión Soviética. La conversación que actualmente se inicia entre Moscú y Bonn es, en cierto modo, la continuación de las declaraciones de 1954, y puede asociar a la URSS a un complejo jurídico que hasta ahora no comprometía más que a los occidentales. Una vez más se vuelve a la política de 1954-55, pero en condiciones, a decir verdad, mucho más ventajosas para la República Federal, convertida en el interlocutor privilegiado de la URSS.

Toda la actividad diplomática que acaba de evocarse se desarrolla entre Estados a los que, afortunadamente, no enfrenta ningún conflicto agudo. Por el contrario, en el Vietnam la guerra sigue, justo donde hace quince años se había producido la primera escampada, cuando el protocolo de Ginebra fijó un estatuto aceptable y aceptado por todos los países interesados, e hizo aparecer la posibilidad de volver a hacer entrar a la China Popular en el juego diplomático mundial. Desgraciadamente, aquel empeño se vio interrumpido en seguida. El equilibrio establecido en Ginebra no se mantuvo porque las fuerzas reaccionarias y militaristas del Sudeste asiático encontraron, especialmente en Estados Unidos, apoyos cuyos efectos vemos en la actualidad.

Cuando empieza un nuevo año, deseemos que, a la luz de pasados errores, las condiciones de paz sean finalmente mejor comprendidas por los gobiernos, que de ahora en adelante no se sacrifique ninguna oportunidad de consolarla y que en el Sudeste asiático y el Oriente Medio, donde la guerra se prolonga, y en Europa, donde, a pesar de los rencores y las desconfianzas, empieza a aparecer la posibilidad de una distensión auténtica, se opere un cambio favorable. ■ P. M.-F.